

	PLATÓN	ARISTÓTELES	TOMÁS DE AQUINO
CONOCIMIENTO	El conocimiento de los sentidos sólo proporciona apariencias (multiplicidad y cambio); el auténtico conocimiento es el de la razón que a través de la Dialéctica provoca la reminiscencia de una realidad inmutable: la de las Ideas eternas y universales, auténtico principio/causa de las cosas materiales. Distingue entre <i>dóxa</i> (la simple opinión que da el conocimiento sensible por <i>eikasía</i> y <i>pistis</i>) y <i>epistéme</i> (la ciencia alcanzada gracias al conocimiento inteligible que da la <i>dianoia</i> y la <i>noésis</i>).	El conocimiento comienza en el alma gracias a la experiencia sensible, pero inmediatamente es superada por la abstracción que ejerce el entendimiento sobre la imagen particular de los objetos percibidos, hasta conseguir la esencia universal de los mismos y así tener ciencia. La Física se ocupa de conocer las «causas» del movimiento de los seres: eficiente, formal, material y final. El «movimiento» lo explica como paso de la «potencia» al «acto». En Metafísica distingue entre «sustancia», «esencia» y «accidentes».	El conocimiento de la esencia universal de las cosas se produce por abstracción, según el modelo aristotélico. Se opone a la teoría de la doble verdad defendida por los averroístas. Para Tomás de Aquino, Razón y Fe son modos de conocimiento diferentes: la razón conoce verdades naturales, mientras que la fe cree en verdades sobrenaturales reveladas por Dios (<i>articula fidei</i>). Sin embargo, ambas coinciden en los preámbulos a la fe (<i>preambula fidei</i>): verdades de fe que la razón puede entender y demostrar. Estas verdades son el terreno sobre el que se levanta la Teología como ciencia.
HOMBRE	Dualismo. Compuesto de alma (inmortal, inmaterial e inteligible o racional) y cuerpo (mortal, material y sensible), que es la cárcel/la caverna en la que se halla encerrada el alma. Teoría tripartita del alma: <i>racional</i> (fuente del conocimiento de las Ideas), <i>irascible</i> (fuente de la voluntad y las pasiones nobles) y <i>concupiscible</i> (fuente de los deseos y las bajas pasiones). La parte racional debe gobernar sobre las otras y purificarse de la corrupción que el cuerpo introduce en el alma cuando está unida a él.	Hilemorfismo: el ser humano es un compuesto de materia (es lo que individualiza) y forma (es lo que universaliza, haciendo ser a la cosa un tipo específico de cosa, por ejemplo un hombre). La forma en el caso de los seres vivos es lo que anima (=da vida) a la materia. Ambas, materia y forma, no pueden existir separadas, sino unidas formando una sustancia. Cuando el cuerpo muere, el alma lo hace también. El alma humana tiene tres funciones: <i>vegetativa</i> (alimentación, reproducción y crecimiento), <i>sensitiva</i> (sensaciones y movimiento) e <i>intelectiva</i> (abstracción y conocimiento que llamamos ciencia).	Teoría hilemórfica y antropológica de Aristóteles. El entendimiento activo (=capaz de la abstracción) es la parte inmortal del alma. Se dirige al conocimiento de la verdad, es decir, en último término al conocimiento de Dios, pues Dios es «el Camino, la Verdad y la Vida».
DIOS	No existe un Dios creador del mundo a partir de la nada, sino un Demiurgo (=artesano) que organiza/ordena la materia conforme a las Ideas que son los eternos arquetipos de las cosas materiales. El mundo es imperfecto (=una sombra) porque la materia sólo da para hacer copias caducas de las luminosas y eternas Ideas inmateriales. El Demiurgo se identifica con el Bien, la idea suprema del mundo inteligible o <i>cosmos noetós</i> . En la alegoría de la caverna es el Sol que ilumina el mundo inteligible permitiendo que nuestra alma racional “vea” (=llegue a la <i>noesis</i> = la intuición intelectual) de las Ideas.	Dios es un Primer Motor Inmóvil, Acto Puro, Causa Incausada, pero no creador, sino impulsor inicial del movimiento de la materia eterna e increada.	Esencia y existencia coinciden en Dios. Por ello es un ser necesario, que existe por sí mismo (<i>esse per se</i>) a diferencia de los demás seres, que son contingentes, sólo existen porque otro les da la existencia (<i>esse per alium</i>). La existencia de Dios es un <i>preambula fidei</i> , que puede demostrarse <i>a posteriori</i> mediante «cinco vías» racionales: 1. Del movimiento; 2. De la causalidad; 3. De la contingencia de los seres; 4. De los grados de perfección; 5. Del orden en el cosmos. La esencia de Dios, por el contrario, no puede ser adecuadamente conocida por la limitada razón humana, que sólo puede hacerlos «via negationis» o «via eminentiae».
ÉTICA	Intelectualismo moral socrático: la virtud procede del conocimiento, el mal, de la ignorancia. De ahí la necesidad de la educación. Ella permite armonizar las tres partes del alma, haciendo que cada parte cumpla bien su función, es decir, alcance la virtud que le corresponde: Sabiduría la parte racional, Valentía la irascible y Templanza la concupiscible. Cuando esto ocurre se alcanza la suprema virtud de la Justicia .	Eudemonismo: la felicidad es el bien último de todas nuestras acciones, el bien que se busca por sí mismo y no por otro motivo. La felicidad propia del hombre consiste en el ejercicio de su razón, en la vida contemplativa o racional. La virtud no se sigue sólo del conocimiento teórico sino que debe ir acompañada de la práctica habitual de acciones virtuosas. Distingue entre virtudes éticas (el hábito de actuar según un término medio) y virtudes dianoéticas (la prudencia y la sabiduría).	La felicidad superior consiste en la salvación del alma. Las acciones humanas deben ser acordes a la Ley Natural : como ser vivo debe conservar la propia vida y propagar su especie, como ser racional debe buscar la verdad (Dios) y vivir en sociedad buscando el bien común.
POLÍTICA	La finalidad de la vida en la polis es conseguir la Justicia , que no es sino la armonía entre los grupos humanos que componen la ciudad, lo cual se consigue cuando cada uno de éstos cumple bien su función propia: los filósofos gobiernan con Sabiduría, los guerreros defienden la ciudad con Valentía y los productores son moderados teniendo la virtud de la Templanza. El mejor gobierno es la aristocracia , entendida como el gobierno de los más sabios.	El hombre es un animal político (<i>zoón politikón</i>). Y ello porque posee <i>lógos</i> (palabra/razón) y no sólo <i>phoné</i> como los animales, lo cual le permite llegar a acuerdos sobre lo que es justo y así se forma la ciudad. La <i>pólis</i> es la forma social más perfecta: es autosuficiente y en ella el hombre consigue la felicidad plena. Antes hubo otras formas menos perfectas de sociedad: la casa y la aldea, que surgieron para satisfacer las necesidades básicas de la vida, pero que de manera natural evolucionaron hasta formar la ciudad, en la cual el hombre puede vivir bien de acuerdo con su naturaleza racional (felicidad). El buen gobierno (monarquía, aristocracia o politeia) procura el bien común; mientras que el mal gobierno (tiranía, oligarquía o democracia) busca sólo el bien particular.	La vida en sociedad necesita de la ley positiva , es decir, leyes escritas y establecidas socialmente, pero tales leyes sólo son legítimas si respetan la Ley Natural, la cual es la manifestación visible del orden eterno dado por Dios a su creación. El Estado tiene la obligación de buscar el bien común , y su poder terrenal ha de estar subordinado al poder espiritual de la Iglesia, que representa la voluntad de Dios en la Tierra.